

ISSN 1692-2611

Borradores Departamento de Economía

N° 55

Junio de 2015

¿Debería la Historia del Pensamiento Económico ser incluida en los Planes de Estudio de Economía en Pregrado?

Elaborado por:

Alessandro Roncaglia

Este artículo es originalmente publicado en inglés a través de la siguiente referencia bibliográfica: Roncaglia, A. (2014) "Should the History of Economic Thought be Included in Undergraduate Curricula?" *Economic Thought*, 3.1: 1-9. Traducción de Alexander Tobón, Profesor Asistente, Departamento de Economía, Universidad de Antioquia.



FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS

DEPARTAMENTO DE
ECONOMÍA

Medellín - Colombia

La serie Borradores Departamento de Economía está conformada por documentos de carácter provisional en los que se presentan avances de proyectos y actividades de investigación, con miras a su publicación posterior en revistas o libros nacionales e internacionales. El contenido de los Borradores es responsabilidad de los autores y no compromete a la institución.

[Click aquí para consultar todos los borradores en texto completo](#)

¿Debería la Historia del Pensamiento Económico ser incluida en los Planes de Estudio de Economía en Pregrado?1

Alessandro Roncaglia²

Departamento de Ciencias Estadísticas
Universidad La Sapienza de Roma, Italia

1. El punto de vista de la corriente de pensamiento dominante - 2. Los supuestos ocultos de la corriente de pensamiento dominante - 3. El papel de la HPE cuando se reconoce la existencia de Distintos Enfoques en Economía - 4. Un ejemplo: Las conceptualizaciones de la economía clásica y marginalista - 5. El papel de la HPE en los Planes de Estudio de Economía en pregrado y posgrado - Bibliografía

Resumen

Este artículo discute los puntos de vista de la corriente de pensamiento dominante respecto a la utilidad o inutilidad de la Historia del Pensamiento Económico (en adelante HPE). Estos puntos de vista se basan en un supuesto oculto: una “visión acumulativa” según la cual el punto de llegada provisional de la economía contemporánea debe incorporar todas las contribuciones teóricas anteriores de una forma mejorada. Los críticos del positivismo le permitieron a la filosofía de la ciencia reconocer la existencia de diferentes enfoques, tanto en la economía como en otras ciencias. La conceptualización, reconocida por Schumpeter como la primera etapa en la teorización económica, permite que las diferentes visiones del mundo en las cuales se basan los diversos enfoques, tomen forma y alcancen un mayor reconocimiento. Es aquí donde la HPE juega un papel esencial. En este artículo se toma como ejemplo las diferencias entre los enfoques clásicos y marginalistas de la Economía. De esta forma, la HPE resulta esencial en los Planes de Estudio de Economía tanto a nivel de pregrado como de posgrado. En el primer caso como una ayuda decisiva para una mejor comprensión

¹ Este artículo es originalmente publicado en inglés a través de la siguiente referencia bibliográfica: Roncaglia, A. (2014) “Should the History of Economic Thought be Included in Undergraduate Curricula?” *Economic Thought*, 3.1: 1-9. Disponible en: <http://et.worldeconomicassociation.org/papers/should-the-history-of-economic-thought-be-included-in-undergraduate-curricula/>. Agradecemos al profesor Roncaglia y a la revista *Economic Thought* por haber autorizado la traducción al español del artículo y su publicación. Traducción de Alexander Tobón, Profesor Asistente, Departamento de Economía, Universidad de Antioquia, Colombia. Email: alexander.tobon@udea.edu.co

² Para las presentaciones anteriores de mis puntos de vista, cf. Roncaglia, (1996, 2005), en la que muestro algunas partes del presente documento.

y evaluación de los teorías/modelos ya formalizados y, en el segundo caso, como una formación en el método filológico de investigación, esencial en la primera etapa de la teorización.

Palabras clave: Historia del análisis económico, Planes de estudios de Economía de pregrado, Planes de estudios de Economía de posgrado, Enfoques heterodoxos, Etapas de la teorización económica.

Clasificación JEL: B30, A20

Should the History of Economic Thought be Included in Undergraduate Curricula?

Abstract

Mainstream views concerning the uselessness or usefulness of HET are illustrated. These rely on a hidden assumption: a ‘cumulative view’ according to which the provisional point of arrival of contemporary economics incorporates all previous contributions in an improved way. Critiques of positivism led philosophy of science to recognise the existence of different approaches – in economics, as in other sciences. Conceptualisation, recognised by Schumpeter as the first stage in economic theorising, is the stage in which the different visions of the world underlying the different approaches, take shape – and are better recognised. In this, HET plays an essential role. As an illustration, the differences between the classical and marginalist conceptualisations of the economy are illustrated. Thus HET is essential in both undergraduate and graduate economic curricula, as a decisive help towards a better understanding and evaluation of formalised theories/models in the first case, and as an education to the philological method of research, essential in the first stage of theorising, in the case of graduate curricula.

Keywords: history of economic analysis, undergraduate curricula, graduate curricula, heterodox approaches, stages of economic theorising.

JEL codes: B30, A20

1. El punto de vista de la corriente de pensamiento dominante

“La teoría económica [...] no encuentra necesidad de incluir su historia como parte de la formación profesional”. Desde las décadas de Gordon (1965, p. 126) se declaró este punto de vista, el cual se ha mantenido como elemento de la corriente de pensamiento neoclásica dominante. Sin embargo, esta corriente ya era dominante treinta años antes, en la década de 1930, cuando los economistas de la tradición Marshalliana tales como John Hicks y Dennis Robertson, argumentaron que no tenía sentido perder el tiempo leyendo los economistas clásicos.³ (Más tarde, después de la Revolución Sraffiana y en oposición a ella, Hicks comenzó a referirse a los economistas clásicos en sus escritos, pero algunas referencias erróneas parecen confirmar su actitud distante respecto a esos economistas).⁴

El papel decreciente de la HPE dentro de los Planes de Estudios de Economía de pregrado y posgrado se ha señalado y discutido en una secuencia de trabajos.⁵ Con toda probabilidad, esta tendencia tiene razones tanto políticas como culturales. Tentativamente -aunque el tema merecería un análisis específico en profundidad- podríamos sugerir dos aspectos distintos pero posiblemente interrelacionados. Por un lado, tenemos la axiomatización de la economía: un método que considera hipotéticamente reales los supuestos de la teoría, ya que éstos son adoptados por razones lógicas y, una vez adoptados, no requieren discusión de sus raíces históricas. Por otro lado, se tienen las repercusiones de la confrontación entre los pensadores comunistas y aquellos del sistema capitalista occidental -un acalorado debate con sabor a Guerra Fría-, la cual se asimiló a una pelea (en gran parte errónea) entre la economía clásica y la economía marxista, donde la HPE fue percibida como el Caballo de Troya que permitió infiltrar la cultura occidental con las ideas anticapitalistas.⁶

³ Carta de Robertson a Keynes, 3 de febrero de 1935, en Keynes (1973, vol. 13, p. 504); carta de Hicks, el 9 de abril de 1937, en Keynes (1973, vol. 14, p. 81).

⁴ Por ejemplo, en la primera edición de *Una Teoría de la Historia Económica*, Hicks (1969, p. 168) señaló erróneamente que Ricardo nunca había utilizado ejemplos numéricos en sus *Principios*. Sobre el renacimiento de la historia del pensamiento económico a raíz de la Revolución Sraffiana en la década de 1970, cf. Marcuzzo y Rosselli (2002).

⁵ Cf. en particular, los documentos recogidos en Weintraub (ed.) (2002). Más recientemente, Caldwell (2013, p. 754) con optimismo sostiene que existen “algunas señales recientes esperanzadoras de cambio”, que sin embargo parecen limitadas a la fortaleza de la revista *History of Political Economy* de la Universidad de Duke.

⁶ La asimilación de la HPE como la economía heterodoxa ha sido lamentable. Por ejemplo, sostiene Weintraub (2002, p.6): “si la mayoría de los economistas entienden la historia de la economía como un ataque a la economía dominante, serán hostiles igualmente a la subdisciplina y a sus reclamos, los cuales son los recursos comunes de docentes y estudiantes” [...]. Estoy de acuerdo, en principio, que tal asimilación está mal: cada punto de vista, dentro de la economía, como en cualquier otra ciencia social, tiene el derecho de existir, y de hecho tiene la necesidad de reflexionar sobre sus propias raíces y sobre las diferencias con otros puntos de vista; por otra parte, este tipo de investigación ayuda a la confrontación abierta entre puntos de vista opuestos. Sea cual sea su punto de vista, los historiadores del pensamiento deberían compartir los requisitos filológicos comunes de fidelidad al texto con interpretación y en atención al contexto, y esto debería ayudar en el debate inter-observador (como ejemplo, siempre he disfrutado y aprendí en mis conversaciones con Samuel Hollander)”. De esta forma, Weintraub marca la diferencia en relación con la actitud (fundamentalista Talibán) de la mayoría de los economistas de la corriente dominante hacia la minoría heterodoxa, y en este sentido muy

Según Gordon, la HPE no es del todo inútil, ya que puede ayudar a los estudiantes a escalar gradualmente en la profundización de la teoría económica,⁷ pero esto sigue siendo un desvío en comparación con la lectura directa de la teoría económica contemporánea. Desde este punto de vista, podemos añadir que la utilidad pedagógica de la HPE se reduce cada vez que se desconoce alguna discontinuidad en la construcción del análisis económico (la caja de herramientas), o cuando se desconocen los cambios en la visión del mundo subyacente, como de hecho fue el caso de la publicación de los *Fundamentos* de Samuelson (1947), después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, esto no significa que los historiadores del pensamiento económico están impedidos para hacer la HPE. En efecto, así como se estudia la cultura porque en ella vivimos, nosotros “estudiamos la historia porque ella existe” (Gordon, *ibid*). Encontramos aquí una justificación sutil para insertar la HPE en los Planes de Estudio de Economía de posgrado. Se trata de una justificación que con frecuencia se ignora, ya que la HPE rara vez consigue una mirada en los posgrados. Esta idea puede encontrarse precisamente en uno de los principales líderes de la corriente de pensamiento dominante y erudito en este campo: Jacob Viner.

En efecto, Viner considera que si bien la investigación teórica ha crecido, la HPE puede contribuir a la formación de investigadores. Según Viner (1991, p. 385 y 390): “la búsqueda del conocimiento amplio y exacto de la historia del funcionamiento de la mente humana como se revela en los documentos escritos”, llamada ‘escolaridad’, implica “un compromiso con la búsqueda del conocimiento y el entendimiento [...] una vez que el gusto por ella se ha despertado, las más pequeñas preguntas dan una sensación de amplitud, y las más pequeñas respuestas dan una sensación de saciedad [...], un sentimiento que no puede de ninguna otra manera alcanzarse”. De esta manera, la HPE es importante para la formación de investigadores en economía, incluso si no es necesaria para su enseñanza. Para muchos de los economistas que no están dispuestos a reconocer esto, Viner, con su inclinación aristocrática, podría haber respondido parafraseando a John Stuart Mill (1863, p 281.): “Es mejor ser un ser humano insatisfecho que un cerdo satisfecho, mejor ser un Sócrates insatisfecho que un tonto satisfecho. Y si el tonto o el cerdo tiene una opinión diferente, es porque sólo conocen su propio lado de la pregunta”.

Muchos mensajes similares a los propuestos por Viner (es decir aquellas frases que tienen en cuenta la HPE como una actividad inferior a la teorización, útil pero no necesaria estrictamente para la formación de los economistas), se encuentran en otro destacado historiador del pensamiento económico del siglo XX: Joseph Schumpeter. Según éste economista, el estudio de los economistas del pasado es pedagógicamente útil, porque puede inducir a nuevas ideas y ofrece material útil en los métodos de la investigación científica en

poco se puede decir, aparte del hecho de que tal actitud debería ser rechazada por cualquier mente liberal, sea cual sea el punto de vista adoptado en la investigación económica.

⁷ Una situación similar se lleva a cabo por Blaug (2001, p. 156.): “Nunca entendí el cálculo que aprendí en la escuela hasta que leí los apuntes de las disputas Newton-Leibniz sobre el teorema fundamental del cálculo”. Sin embargo, tales experiencias, no son comunes entre los estudiantes de las matemáticas.

economía. “Antes de construir algo en madera, sacamos provecho de una visita al depósito de maderas, con tal que no nos quedamos allí por mucho tiempo” (Schumpeter, 1954, p. 4, donde el título de su libro suena auto-irónico, teniendo en cuenta la cantidad de tiempo que Schumpeter pasó en ‘el depósito de madera’). En otras palabras, el economista contemporáneo de la investigación teórica y aplicada no debería gastar demasiado tiempo estudiando los logros de los economistas anteriores. Sin embargo, la HPE puede ser útil por razones similares a las de Viner: se “evitará una sensación de *falta de dirección y significado* a la hora de difundir la teoría entre los estudiantes” (Schumpeter, 1954, p. 4; cursiva en el original).

En otras palabras, incluso en el contexto de un único paradigma en economía, la HPE puede ayudar en la comprensión de las teorías económicas agregando los contextos sociales, políticos y culturales de los orígenes de esas teorías y su procesos de difusión, preguntándose sobre cuáles son los problemas que ellas pretenden resolver o cuáles son las ideas que tienen el propósito de apoyar o rechazar.

2. Los supuestos ocultos de la corriente de pensamiento dominante

Schumpeter señaló implícitamente otras razones, que consideraremos más adelante, para atribuir a que la HPE tenga un papel importante en la formación básica de los economistas. Sin embargo, como lo veremos, tales razones adquieren vital importancia sólo cuando se rechaza una actitud común que prevalece entre los economistas de la corriente de pensamiento dominante. Dentro de esta corriente, ya sea de manera explícita o implícitamente (y nótese que no necesariamente), existe una especie de actitud positivista, a saber: el conocimiento económico crece con el tiempo, a través de la acumulación de nuevas teorías y nuevos conocimientos empíricos; pero las personalidades de los economistas que construyen esas teorías, sus valores éticos o su visión básica del mundo (su *Weltanschauung*), son aspectos externos al campo de la ciencia económica y debería ser estudiados como pertenecientes al campo de la historia cultural, junto con la historia de las matemáticas o la física.

De esta manera, la idea según la cual la HPE pertenece al campo general de la historia de la cultura (o de la historia de las ciencias) y no al amplio campo de la economía, es una actitud adoptada por algunos historiadores contemporáneos del pensamiento económico.⁸ Este punto de vista fue llevado a sus máximas consecuencias en el intento (por cierto sin éxito) de eliminar la HPE de las clasificaciones de investigación económica, por primera vez en Australia (por la Oficina de Estadística de Australia en 2007) y luego en la Unión Europea (el Consejo Europeo de Investigación en 2011).⁹ Mi opinión es que la HPE pertenece a los dos campos: un buen practicante de la HPE debería tener conocimiento tanto en la teoría económica como en la historia de la cultura.¹⁰ Dado que el presente artículo se refiere a la

⁸ Cf. Por ejemplo Schabas (1992).

⁹ La historia es contada por Kates (2013).

¹⁰ Sobre este punto Cf. Marcuzzo (2008).

función de la HPE en los Planes de Estudio de Economía, es muy natural que sea la teoría económica el campo que domine sobre el campo de la historia de la cultura. En cuanto a las vocaciones académicas de los economistas, una apertura a la HPE se debe permitir en ambos campos, en función de los intereses particulares de cada investigador (o profesor), como es el caso de muchas otras disciplinas que funcionan como un “puente” entre diferentes campos científicos.

Detrás de la opinión de la corriente de pensamiento dominante según la cual existe una limitada utilidad de la HPE, es posible identificar claramente un supuesto (aunque nunca dicho explícitamente), a saber: solo existe un único enfoque teórico correcto de la economía. Esto es cierto si entendemos que se trata de una “visión acumulativa”: la teoría económica cambia con el tiempo, pero existe un progreso constante en la comprensión de la realidad económica, acumulándose nuevas teorías y nuevos hechos reales. Como se mencionó anteriormente, la caja de herramientas de la teoría economía puede cambiar (por ejemplo, el análisis de las curvas de costo Marshallianas en forma de U fueron reemplazadas por los axiomas de la teoría del equilibrio general de Arrow-Debreu), pero el pilar subyacente, es decir la noción de equilibrio de mercado entre la oferta y la demanda, sigue siendo el mismo. Desde este punto de vista, la teoría económica contemporánea incorpora todas las contribuciones anteriores en una forma mejorada.

La “visión acumulativa” tiene una metodología de fondo (a menudo implícita e inconsciente) que se adhiere a una visión positivista de la ciencia: aquellas teorías económicas basadas en los principios fundamentales (la escasez de recursos, las preferencias de los agentes o el equilibrio entre la demanda y oferta) son lógicamente consistentes y por lo tanto ciertas, o lógicamente contradictorias y por lo tanto falsas. Las proposiciones factuales están empíricamente ya confirmadas o desmentidas. La ciencia avanza a medida que las teorías y el conocimiento de los hechos se acumulan.

Este punto de vista ha sido apoyado por los historiadores del pensamiento económico de la corriente dominante (desde Jacob Hollander, 1904, 1910, a Samuel Hollander, 1973, 1979), a través de una interpretación de los economistas clásicos, quienes a pesar de ser seguidores del enfoque teórico que acepta el equilibrio entre la oferta y la demanda, fueron percibidos como precursores defectuosos de las teorías económicas que llegarían después. Es aquí donde recobra importancia la reinterpretación de Ricardo -y todos los economistas clásicos- llevada a cabo por Piero Sraffa (1951), permitiendo así la conformación de un paradigma clásico alternativo, el cual puede expresarse sucintamente como la “imagen del sistema de producción y consumo como un proceso circular” (Sraffa, 1960, p. 93). De hecho, en los años 1960 y 1970 el debate entre los paradigmas en conflicto produjo dos debates paralelos: por un lado, las “controversias de Cambridge” en la teoría del capital y la distribución (como se ilustra, por ejemplo, en Harcourt, 1972) y, por otro lado, los debates dentro de la HPE, por ejemplo, el debate en torno al papel de la oferta y la demanda en la teoría clásica del valor y la distribución (en particular en las teorías de Smith y Ricardo).

3. El papel de la HPE cuando se reconoce la existencia de Distintos Enfoques en Economía

Tan pronto como reconocemos la existencia de diferentes paradigmas alternativos,¹¹ la HPE adquiere un nuevo y mucho más relevante papel. Es aquí donde la distinción de Schumpeter entre las diferentes etapas en la teorización económica resulta ser relevante.

En las primeras páginas de la *Historia del Análisis Económico*, Schumpeter (1954, p. 41-42) presenta su conocida distinción entre las diferentes etapas de la investigación económica: i) el “acto pre-analítico cognitivo” o “visión”, que significa tener una vaga opinión del tema a investigar y algunas hipótesis tentativas en cuanto a la dirección de la investigación; ii) la conceptualización, es decir, “verbalizar la visión o conceptualizarla de tal manera que los elementos tomen sus lugares, debidamente identificados para que se facilite el reconocimiento y la manipulación, es un esquema o imagen más o menos ordenada”; iii) la construcción de modelos y, por último, iv) la aplicación de dichos modelos para la interpretación de la realidad económica. Lo que nos importa aquí es la segunda etapa, aunque es a menudo pasada por alto, el propio Schumpeter le atribuye una gran importancia.

La conceptualización es un aspecto esencial en la labor del economista. Ella es importante cuando la visión que el investigador está tratando de desarrollar difiere de las visiones adoptadas o desarrolladas por otros investigadores. En esta etapa el teórico puede aclarar el carácter distinto de su propia representación del mundo: no se trata solamente de mostrar la importancia relativa atribuida a los diferentes aspectos del mundo real, sino también de mostrar la perspectiva desde la cual cada aspecto es visto. La conceptualización es una actividad compleja donde, por ejemplo, la exigencia de coherencia (la cual, por supuesto, se mantiene) adquiere un significado diferente. En efecto, la coherencia es más amplia en comparación con la coherencia formal requerida en las teorías económicas matematizadas. En cualquier caso, la conceptualización representa la base (explícita o implícita) para establecer la conexión entre esas teorías económicas matematizadas y el mundo real. Por ejemplo, un modelo formal de la distribución funcional del ingreso se basa en un tipo particular de representación de la sociedad; el análisis de los incentivos a los gerentes financieros se basa en la conceptualización de una economía empresarial (las grandes corporaciones), y no en una economía basada en pequeñas empresas competitivas.

En los economistas de la corriente de pensamiento dominante es usual pasar por alto el papel de esta etapa de la investigación económica. Esto se explica por el hecho de que, para ellos, los fundamentos de la teoría económica son los mismos (aunque con diferentes matices) y los únicos posibles. La oferta y la demanda constituyen el razonamiento más importante, y las diferencias entre los diferentes enfoques dentro de la corriente de pensamiento dominante, se refieren sólo al marco de su aplicación. Por ejemplo, se tendrán enfoques diferentes dentro del análisis de oferta y demanda si se consideran formas de mercado distintas a la competencia perfecta, o si se introduce la información imperfecta y asimétrica. Por lo tanto,

¹¹ Está más allá del alcance de este trabajo discutir las críticas del positivismo y los puntos de vista metodológicos alternativos (Kuhn, Popper, Lakatos, McCloskey y así sucesivamente). Para un estudio muy conciso de algunos de estos puntos de vista, desde la visión de la HPE, cf. Roncaglia (2005, capítulo 1).

es este método el que se considera a la hora de ilustrar los fundamentos conceptuales en la construcción de modelos económicos.

Así mismo existen profundas diferencias en los fundamentos de las visiones de la economía clásica, keynesiana y neoclásica-marginalista. Para entender estos fundamentos es necesario recurrir a la HPE: sólo cuando se busca a través de la HPE un conocimiento directo de las visiones del mundo de un Smith, de un Ricardo, de un Keynes, de un Jevons o de un Walras, es cuando podemos percibir las diferencias y el verdadero contenido de los distintos conceptos contenidos en los análisis formales de la economía.

Voy a ser claro. Todo esto no significa que la HPE es sólo útil para las corrientes no dominantes. Una mejor comprensión del significado de los conceptos utilizados en la teorización económica es esencial, cualquiera que sea el enfoque preferido por quien construye la teoría. Esto es también esencial (pero este es un elemento adicional y diferente) para que exista un debate serio entre los enfoques en conflicto.¹² La HPE no pertenece a las corrientes de pensamiento heterodoxas: pertenece a todas y cada una de las corrientes. Ella es útil, o mejor dicho necesaria, para los economistas de todas las tendencias. La confrontación con puntos de vista alternativos es, de hecho, esencial para los economistas de la corriente dominante ya que permite una mejor comprensión de sus propios fundamentos conceptuales.

La razón por la que la HPE parece estar más fuertemente conectada con la corriente de pensamiento heterodoxa es precisamente porque dicha corriente es minoritaria. En efecto, para los heterodoxos es vital la confrontación, ya que constituye un medio para ser reconocidos por la opinión general de los economistas. La HPE es vital para esta confrontación pues permite aclarar la visión particular del mundo adoptada tanto por la corriente dominante como por la corriente heterodoxa. Un debate serio entre los enfoques en conflicto debería ser el “postre” de una seria actividad investigativa: la regla de las mayorías no debería adoptarse como criterio para condenar opiniones disidentes (como John Stuart Mill nos enseñó en el campo de la política en general). Desde un contexto ligeramente diferente, permítanme recordar el hermoso elogio de la obra de historia económica de Kula (1958, p. 234): “Entender a los demás: es el objetivo del historiador. No es fácil tener una tarea más difícil. Es difícil tener una más interesante”.

¹² La confrontación entre los enfoques en conflicto es útil para la comunidad científica a todos los niveles, desde la comunidad internacional en general hasta el nivel individual de una facultad de Economía. A este último nivel, la confrontación se justifica por tres razones: por los estímulos que reciben los investigadores cuando muestran que el enfoque teórico adoptado en sus investigaciones se enmarca dentro de un espíritu científico progresivo; porque la confrontación ofrece un contexto que le da mayor claridad a la presentación de resultados de la investigación; y porque es una fuente esencial de crítica para un proceso científico de conjeturar y refutar. Las facultades de Economía en las cuales coexisten diferentes enfoques teóricos están más vivas que las facultades donde reina una sola doctrina. Las facultades vivas atraen a estudiantes brillantes y van conformando así el insumo básico para una formación profesional orientada hacia la investigación. Por supuesto, estos resultados exitosos exigen a los investigadores unos fuertes sentimientos morales y una mayor apertura científica.

4. Un ejemplo: Las conceptualizaciones de la economía clásica y marginalista¹³

A modo de ilustración consideremos brevemente las principales diferencias entre las conceptualizaciones tanto de la economía clásica como de la economía marginalista/neoclásica.

Por un lado, los economistas clásicos vieron que una economía se caracterizaba por la división del trabajo. No es sólo en el sentido de una separación de tareas dentro de cada proceso de producción, sino también en el sentido de una especialización de las distintas unidades productivas, resultando así un conjunto de productos diferentes. Por lo tanto, al final de cada proceso productivo, cada unidad productiva (y cada conjunto de unidades productivas que utilizan a su vez procesos de producción similares y producen bienes similares) necesita recuperar sus medios de producción a cambio de al menos una parte de sus propios productos. Esto da lugar a una red de intercambios que son necesarios para que una economía subsista. De esta forma, el principal objetivo del enfoque clásico es analizar las condiciones necesarias para la vitalidad y el buen funcionamiento de una economía de mercado basada en la división del trabajo. Así, según los economistas clásicos, en una economía de mercado la relación de intercambio entre productos debe ser tal que le permita a cada sector recuperar los costos de producción y obtener unos beneficios físicos que constituyen un incentivo suficiente para continuar la actividad. Teniendo en cuenta la tecnología dominante y una tasa de beneficio uniforme (que corresponde a la asunción de la libre competencia o ausencia de obstáculos a la circulación de capitales de un sector a otro), los economistas clásicos se propusieron determinar los precios de producción, es decir aquellos precios que son compatibles con la continuación regular de la actividad económica. Dentro de su enfoque, la distribución del ingreso entre los beneficios y los salarios no se determina unívocamente por los datos técnicos ofrecidos, y es comúnmente tratado como un tema (económico, pero también socio-político) abierto.

Por otro lado, de acuerdo con el enfoque marginalista neoclásico, los agentes económicos tienen a su disposición las cantidades dadas de recursos escasos (o las dotaciones iniciales), las cuales se utilizan para satisfacer sus necesidades y deseos (directamente a través del intercambio y el consumo e indirectamente a través de los procesos de producción que permiten transformar los recursos productivos en bienes y servicios de consumo). De esta forma, el objetivo principal del enfoque marginalista es analizar las condiciones a través de las cuales los recursos se asignen de manera óptima a la satisfacción de las necesidades y deseos humanos. El mercado aquí es un punto en el tiempo y en el espacio, en el cual la demanda y la oferta se encuentran: El ejemplo tradicional de donde proviene la idea es de un mercado justo, y en tiempos más recientes, esto equivaldría a tener la llamada bolsa de valores o, más precisamente, las anticuadas bolsas de valores continentales que se basaban en el mecanismo de “call market”. Incluso en las bolsas de valores anglosajonas ese

¹³ Esta parte de la presentación sobre las diferencias entre los enfoques en conflicto (basada en Roncaglia, 2010) pasa por alto importantes diferencias internas en cada enfoque. También dejamos de lado una idea básica puesta en relieve por el enfoque keynesiano, a saber: la noción de incertidumbre (sobre las diferencias en la noción de incertidumbre entre los keynesianos y los Knightianos, cf. Roncaglia (2009). Es la noción de los Knightianos la que ha sido incorporada en el marco conceptual de la corriente dominante). Para una ilustración más completa de los diferentes puntos de vista, cf. Roncaglia (2005).

mecanismo constituye aún la norma. Hemos dicho que en el enfoque clásico el mercado es una red de flujos de mercancías recurrente período tras período, la cual vincula a todos los sectores de una economía. Como consecuencia de este punto de vista, cuando los marginalistas se acercan a la idea de los precios, se refieren a éstos como indicadores de la escasez relativa de los bienes y servicios disponibles en cada momento dado del tiempo, con el propósito de satisfacer las necesidades y deseos de los agentes económicos. Esto implica que se conoce *a priori* la intensidad relativa de las necesidades y deseos de los agentes a través de los datos iniciales para abordar el problema. En el enfoque clásico, por el contrario, los precios son indicadores de la dificultad relativa de la producción,¹⁴ cuyo problema es cómo expresarlos en términos de valor (en términos de una sola magnitud), es decir teniendo en cuenta todos los diferentes costos físicos y respetando al mismo tiempo las reglas distributivas de una economía capitalista. Las decisiones de consumo se analizan a través de una referencia a los hábitos (sociales) que evolucionan con el tiempo. Otras diferencias similares entre los enfoques en conflicto pueden ser ilustradas a través del concepto de clases sociales o a través del análisis de la distribución del ingreso, o la noción de competencia o a través del análisis de las formas de mercado, entre otros casos.

5. El papel de la HPE en los Planes de Estudio de Economía en pregrado y posgrado

Concluamos con un resumen sobre las implicaciones que tienen los argumentos ilustrados anteriormente, en el rol que juega la HPE en los programas de pregrado y posgrado de Economía.

Para el caso de los programa de pregrado, la alusión sistemática a la historia de nuestra disciplina es una forma de presentarle a los estudiantes de pregrado los diferentes enfoques teóricos que han existido en el tiempo (a menudo simultáneamente), así como sus ascensos y caídas (aprovecho este momento para recordarles a los economistas de la corriente dominante que deben sentirse orgullosos de no ser los únicos, quienes *pro tempore* son los ganadores de un debate que lleva siglos).

Una práctica execrable en la elaboración de los Planes de Estudio de pregrado es incluir sólo el estudio del enfoque dominante en sus diversos componentes. La excusa habitual para esto es que la presentación de una única verdad y evitar la controversia, simplifica la vida de los estudiantes, bajo el supuesto oculto de que sólo existe un enfoque único “verdadero” en la teoría económica. Esta actitud autoritaria es como si a los 18 años de edad se pudiera tener derecho a votar en las elecciones políticas, pero se siguiera suponiendo que un joven a esa edad es tan ingenuo como para lograr confundirse cuando se enfrenta a las diferentes opciones de candidatos y partidos políticos. Esa actitud autoritaria desconoce que existen diferentes y, a menudo, puntos de vista contradictorios sobre todos los aspectos de la vida, incluyendo el funcionamiento de una economía de mercado. Por el contrario, e incluso si los estudiantes fueran incapaces de tomar sus propias decisiones acerca del contenido de los enfoques económicos y mantener una mente abierta, es de suma importancia que ellos sean

¹⁴ La palabra “relativa” se refiere a la comparación entre los diferentes procesos de producción. Por el contrario, la palabra “relativa” en análisis marginalista se refiere a la comparación entre oferta y demanda que, en un enfoque de equilibrio general, se refiere simultáneamente a todos los bienes y servicios de una economía.

educados para entender el significado del pluralismo, ya sea en el aprendizaje de la economía como en el aprendizaje de cualquier otra materia. Así, en la educación de pregrado, la HPE tiene un papel democrático fundamental al permitirle a los estudiantes confrontarse con los diferentes enfoques teóricos, y ofrecerles las bases conceptuales de estos enfoques, es decir, los antecedentes a partir de los cuales dichos enfoques emergieron y su evolución en respuesta tanto al debate teórico como a los acontecimientos históricos. La HPE ayuda a una mejor comprensión y evaluación de las teorías/modelos formalizados, lo que constituye un requisito previo para un estudio serio de la teoría económica.

Para el caso de los Planes de Estudio de Economía al nivel de posgrado, se asume que están diseñados para preparar a los economistas que eligieron una vida profesional orientada hacia la investigación, y se asume que esos planes de estudios admiten el estudio de diferentes enfoques teóricos, heredados desde la educación de pregrado. En este caso, la HPE tiene un papel formativo doble. Por un lado, la HPE educa a los estudiantes en lo relativo a evaluar el contenido de los conceptos y su relación con el estudio de la historia económica (otra subdisciplina menospreciada, pero componente igualmente necesario de los planes de estudios en Economía). El contenido de los conceptos está sometido a cambios a lo largo del tiempo, en parte como respuesta a los desarrollos teóricos y en parte en respuesta a los cambios en la realidad económica o, en otras palabras, el contenido de los conceptos está sometido a la historia. Es así como se adquiere el método retórico de confrontación. Por otro lado, la HPE educa para un método -el método filológico de la fidelidad al texto y al contexto-, el cual es un método diferente respecto al método utilizado en la teorización o en la investigación aplicada. El método filológico es más útil para comprender el mundo al que nos enfrentamos, donde la cultura y las ideas son un componente importante del entorno económico.¹⁵ Ese método también es importante por su carácter formativo en la ética de la investigación, la cual involucra aspectos como: la atención a los detalles, la apertura a la confrontación con diferentes puntos de vista y la aceptación de que no hay verdades definitivas, pero manteniendo presente que existen diferentes grados de calidad en el análisis (grados superiores e inferiores).

El papel cada vez menor de la HPE o su ausencia dentro de los Planes de Estudios de Economía de pregrado y posgrado no es tanto un problema para la cofradía de economistas que hacen HPE. En efecto, pueden haber problemas en la contratación laboral de nuestros estudiantes (futuros egresados), pero para un historiador del pensamiento económico que ya está ejerciendo su carrera, es fácil trasladarse hacia la historia de la cultura o hacia la historia de la ciencia. En este sentido, el mayor problema es para la Economía en general. De hecho, la Economía interpretada sin historia queda limitada a la construcción de modelos y a la aplicación de ejercicios econométricos, perdiendo así cada vez más terreno frente a los programas académicos de las escuelas de negocios, las facultades de ciencias políticas y sociales y, sobre todo, frente a la sociología, la cual hace un siglo era una subdisciplina de la Economía. La Economía sin la HPE es un cuerpo sin alma.

¹⁵ Desde un punto de vista algo diferente, esta discusión tiene que ver con los argumentos de Viner presentados más arriba.

Agradecimientos

Debo dar las gracias a Donald Gillies, Grazia Ietto, Cristina Marcuzzo y Annalisa Rosselli por leer y comentar un proyecto anterior. Gracias también a Andrés Bedoya y especialmente a Constantinos Repapis y Nicholas Theocarakis por sus contribuciones en el *Foro de Discusión con Pares Visible* de la revista *Economic Thought*, las cuales he tenido en cuenta sustancialmente.

Bibliografía

Blaug, M. (2001) 'No history of ideas, please, we're economists', *Journal of Economic Perspectives*, 15, pp. 145-64.

Caldwell, B. (2013) 'Of positivism and the history of economic thought', *Southern Economic Journal*, 79, pp. 753-67.

Gordon, D. (1965) 'The role of the history of economic thought in the understanding of modern economic theory', *American Economic Review*, 55, pp. 119-27.

Harcourt, G.C. (1972) *Some Cambridge controversies in the theory of capital* (Cambridge: Cambridge University Press).

Hicks, J. (1969) *A theory of economic history* (Oxford: Oxford University Press).

Hollander, J. (1904) 'The development of Ricardo's theory of value', *Quarterly Journal of Economics*, 18, pp. 455-91.

Hollander, J. (1910) *David Ricardo - A centenary estimate* (Baltimore; repr. New York: McKelley, 1968).

Hollander, S. (1973) *The economics of Adam Smith* (Toronto: University of Toronto Press).

Hollander, S. (1979) *The economics of David Ricardo* (Toronto: University of Toronto Press).

Keynes, J.M. (1973) *The General Theory and after*, in *Collected writings*, vols. 13 (*Part I: preparation*) and 14 (*Part II: defense and development*), ed. by D. Moggridge (London: Macmillan).

Kates, S. (2013) *Defending the history of economic thought* (Cheltenham: Edward Elgar).

Kula, W. [1958]. *Riflessioni sulla storia*. Venezia: Marsilio, 1990 (English translation, *The problems and methods of economic history*, (Aldershot: Ashgate) 2001).

Marcuzzo, M. C. (2008) 'Is history of economic thought a "serious" subject?', *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, 1, pp. 107-23.

Marcuzzo, M. C. and Rosselli, A. (2002) 'Economics as history of economics: the Italian case in retrospect', in Weintraub (ed.), pp. 98-109.

Mill, J.S.(1863/1987) *Utilitarianism*, reprinted in Mill J.S. and Bentham, J., *Utilitarianism and other essays*, ed. by A. Ryan (London: Penguin Books).

Roncaglia, A. (1996) 'Why should economists study the history of economic thought?', *European Journal of the History of Economic Thought*, 3, pp. 296-309.

Roncaglia, A. (2005) *The wealth of ideas* (Cambridge: Cambridge University Press). Traducción Española: *La riqueza de las ideas: Una historia del pensamiento económico*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.

Roncaglia, A. (2009) 'Keynes and probability: an assessment', *European Journal of the History of Economic Thought*, 16, pp. 489-510.

Roncaglia, A. (2010) 'The origins of social inequality: beavers for women, deer for men', in A. Birolo, D. Foley, H. Kurz, B. Schefold, I. Steedman (eds), *Production, distribution and trade: alternative perspectives. Essays in honour of Sergio Parrinello* (London: Routledge), pp. 289-303.

Samuelson, P.A. (1947) *Foundations of economic analysis*. (Cambridge MA: Harvard University Press).

Schabas, M. (1992) 'Breaking away: history of economics as history of science', *History of Political Economy*, 24, pp. 187-203.

Schumpeter, J. (1954) *History of economic analysis*, ed. by E. Boody Schumpeter (New York: Oxford University Press).

Sraffa, P. (1951) 'Introduction', in Ricardo D., *Works and correspondence*, 10 vols., ed. by P. Sraffa, Cambridge: Cambridge University Press, 1951-55, vol. I, pp. xiii-lxii.

Sraffa, P. (1960) *Production of commodities by means of commodities* (Cambridge: Cambridge University Press).

Viner, J. (1991) *Essays on the intellectual history of economics*, ed. by D.A. Irwin (Princeton: Princeton University Press).

Weintraub, R. (ed.) (2002) *The future of the history of economics*. Annual Supplement, *History of Political Economy*, 34.

Weintraub, R. (2002) 'Will economics ever have a past again?', in Weintraub (ed.), pp. 1-14.

Cita sugerida:

Roncaglia, A. (2014) 'Should the History of Economic Thought be Included in Undergraduate Curricula?'. *Economic Thought*, 3.1, pp. 1-9.
http://www.worldeconomicsassociation.org/files/_journals/economicthought/WEA-ET-3-1-Roncaglia.pdf

Borradores del CIE

No.	Título	Autor(es)	Fecha
01	Organismos reguladores del sistema de salud colombiano: conformación, funcionamiento y responsabilidades.	Durfari Velandia Naranjo Jairo Restrepo Zea Sandra Rodríguez Acosta	Agosto de 2002
02	Economía y relaciones sexuales: un modelo económico, su verificación empírica y posibles recomendaciones para disminuir los casos de sida.	Marcela Montoya Múnera Danny García Callejas	Noviembre de 2002
03	Un modelo RSDAIDS para las importaciones de madera de Estados Unidos y sus implicaciones para Colombia	Mauricio Alviar Ramírez Medardo Restrepo Patiño Santiago Gallón Gómez	Noviembre de 2002
04	Determinantes de la deserción estudiantil en la Universidad de Antioquia	Johanna Vásquez Velásquez Elkin Castaño Vélez Santiago Gallón Gómez Karoll Gómez Portilla	Julio de 2003
05	Producción académica en Economía de la Salud en Colombia, 1980-2002	Karem Espinosa Echavarría Jairo Humberto Restrepo Zea Sandra Rodríguez Acosta	Agosto de 2003
06	Las relaciones del desarrollo económico con la geografía y el territorio: una revisión.	Jorge Lotero Contreras	Septiembre de 2003
07	La ética de los estudiantes frente a los exámenes académicos: un problema relacionado con beneficios económicos y probabilidades	Danny García Callejas	Noviembre de 2003
08	Impactos monetarios e institucionales de la deuda pública en Colombia 1840-1890	Angela Milena Rojas R.	Febrero de 2004
09	Institucionalidad e incentivos en la educación básica y media en Colombia	David Fernando Tobón Germán Darío Valencia Danny García Guillermo Pérez Gustavo Adolfo Castillo	Febrero de 2004
10	Selección adversa en el régimen contributivo de salud: el caso de la EPS de Susalud	Johanna Vásquez Velásquez Karoll Gómez Portilla	Marzo de 2004
11	Diseño y experiencia de la regulación en salud en Colombia	Jairo Humberto Restrepo Zea Sandra Rodríguez Acosta	Marzo de 2004
12	Economic Growth, Consumption and Oil Scarcity in Colombia: A Ramsey model, time series and panel data approach	Danny García Callejas	Marzo de 2005
13	La competitividad: aproximación conceptual desde la teoría del crecimiento y la geografía económica	Jorge Lotero Contreras Ana Isabel Moreno Monroy Mauricio Giovanni Valencia Amaya	Mayo de 2005
14	La curva Ambiental de Kuznets para la calidad del agua: un análisis de su validez mediante raíces unitarias y cointegración	Mauricio Alviar Ramírez Catalina Granda Carvajal Luis Guillermo Pérez Puerta Juan Carlos Muñoz Mora Diana Constanza Restrepo Ochoa	Mayo de 2006
15	Integración vertical en el sistema de salud colombiano: Aproximaciones empíricas y análisis de doble marginalización	Jairo Humberto Restrepo Zea John Fernando Lopera Sierra Sandra Rodríguez Acosta	Mayo de 2006
16	Clometrics: a market account of a scientific community (1957-2005)	Angela Milena Rojas	Septiembre de 2006
17	Regulación ambiental sobre la contaminación vehicular en Colombia: ¿hacia dónde vamos?	David Tobón Orozco Andrés Felipe Sánchez Gandur Maria Victoria Cárdenas Londoño	Septiembre de 2006

18	Biology and Economics: Metaphors that Economists usually take from Biology	Danny García Callejas	Septiembre de 2006
19	Perspectiva Económica sobre la demanda de combustibles en Antioquia	Elizeth Ramos Oyola Maria Victoria Cárdenas Londoño David Tobón Orozco	Septiembre de 2006
20	Caracterización económica del deporte en Antioquia y Colombia: 1998-2001	Ramón Javier Mesa Callejas Rodrigo Arboleda Sierra Ana Milena Olarte Cadavid Carlos Mario Londoño Toro Juan David Gómez Gonzalo Valderrama	Octubre de 2006
21	Impacto Económico de los Juegos Deportivos Departamentales 2004: el caso de Santa Fe De Antioquia	Ramón Javier Mesa Callejas Ana Milena Olarte Cadavid Nini Johana Marín Rodríguez Mauricio A. Hernández Monsalve Rodrigo Arboleda Sierra	Octubre de 2006
22	Diagnóstico del sector deporte, la recreación y la educación física en Antioquia	Ramón Javier Mesa Callejas Rodrigo Arboleda Sierra Juan Francisco Gutiérrez Betancur Mauricio López González Nini Johana Marín Rodríguez Nelson Alveiro Gaviria García	Octubre de 2006
23	Formulación de una política pública para el sector del deporte, la recreación y la educación física en Antioquia	Ramón Javier Mesa Callejas Rodrigo Arboleda Sierra Juan Francisco Gutiérrez Betancur Mauricio López González Nini Johana Marín Rodríguez Nelson Alveiro Gaviria García	Octubre de 2006
24	El efecto de las intervenciones cambiarias: la experiencia colombiana 2004-2006	Mauricio A. Hernández Monsalve Ramón Javier Mesa Callejas	Octubre de 2006
25	Economic policy and institutional change: a context-specific model for explaining the economic reforms failure in 1970's Colombia	Angela Milena Rojas	Noviembre de 2006
26	Definición teórica y medición del Comercio Intraindustrial	Ana Isabel Moreno M. Héctor Mauricio Posada D	Noviembre de 2006
Borradores Departamento de Economía			
27	Aportes teóricos al debate de la agricultura desde la economía	Marleny Cardona Acevedo Yady Marcela Barrero Amortegui Carlos Felipe Gaviria Garcés Ever Humberto Álvarez Sánchez Juan Carlos Muñoz Mora	Septiembre de 2007
28	Competitiveness of Colombian Departments observed from an Economic geography Perspective	Jorge Lotero Contreras Héctor Mauricio Posada Duque Daniel Valderrama	Abril de 2009
29	La Curva de Engel de los Servicios de Salud En Colombia. Una Aproximación Semiparamétrica	Jorge Barrientos Marín Juan Miguel Gallego Juan Pablo Saldarriaga	Julio de 2009
30	La función reguladora del Estado: ¿qué regular y por qué?: Conceptualización y el caso de Colombia	Jorge Hernán Flórez Acosta	Julio de 2009
31	Evolución y determinantes de las exportaciones industriales regionales: evidencia empírica para Colombia, 1977-2002	Jorge Barrientos Marín Jorge Lotero Contreras	Septiembre de 2009
32	La política ambiental en Colombia: Tasas retributivas y Equilibrios de Nash	Medardo Restrepo Patiño	Octubre de 2009
33	Restricción vehicular y regulación ambiental: el programa "Pico y Placa" en Medellín	David Tobón Orozco Carlos Vasco Correa Blanca Gómez Olivo	Mayo de 2010

34	Corruption, Economic Freedom and Political Freedom in South America: In Pursuit of the missing Link	Danny García Callejas	Agosto de 2010
35	Karl Marx: dinero, capital y crisis	Ghislain Deleplace	Octubre de 2010
36	Democracy and Environmental Quality in Latin America: A Panel System of Equations Approach, 1995-2008	Danny García Callejas	Noviembre de 2010
37	Political competition in dual economies: clientelism in Latin America	Angela M.Rojas Rivera	Febrero de 2011
38	Implicaciones de Forward y Futuros para el Sector Eléctrico Colombiano	Duvan Fernando Torres Gómez Astrid Carolina Arroyave Tangarife	Marzo de 2011
39	Per Capita GDP Convergence in South America, 1960-2007	Danny García Callejas	Mayo de 2011
40	Efectos del salario mínimo sobre el estatus laboral de los jóvenes en Colombia	Yenny Catalina Aguirre Botero	Agosto de 2011
41	Determinantes del margen de intermediación en el sector bancario colombiano para el periodo 2000 – 2010	Perla Escobar Julián Gómez	Septiembre de 2011
42	Tamaño óptimo del gasto público colombiano: una aproximación desde la teoría del crecimiento endógeno	Camilo Alvis Cristian Castrillón	Septiembre de 2011
43	Estimación del stock de capital humano bajo la metodología Jorgenson-Fraumeni para Colombia 2001-2009	Juan David Correa Ramírez Jaime Alberto Montoya Arbeláez	Septiembre de 2011
44	Estructura de ingresos para trabajadores asalariados y por cuenta propia en la ciudad de Ibagué	José Daniel Salinas Rincón Daniel Aragón Urrego	Noviembre de 2011
45	Identificación y priorización de barreras a la eficiencia energética: un estudio en microempresas de Medellín	Juan Gabriel Vanegas Sergio Botero Botero	Marzo de 2012
47	El tiempo, el éter que lo cubre todo: Un análisis de la temporalidad en la economía política de Karl Marx	Germán Darío Valencia Agudelo	Septiembre de 2012
48	Características de la Población Ocupada en Colombia: Un análisis del perfil de los formales e informales	José Daniel Salinas Rincón Sara Isabel González Arismendy Leidy Johana Marín	Octubre de 2012
49	Desarrollo económico Territorial: El caso del Cluster TIC, Medellín y Valle de Aburrá. Propuesta de fomento y consolidación de la industria de Contenidos Digitales	Felipe Molina Otálvaro Pablo Barrera Bolaños Tulio Montemiranda Aguirre	Noviembre de 2012
50	Análisis de la interacción entre las autoridades monetaria y fiscal en Colombia (1991-2011). Una aplicación desde la teoría de juegos	Sebastián Giraldo González Edwin Esteban Torres Gómez Ana Cristina Muñoz Toro	Enero de 2013
51	Tangible Temptation in the Social Dilema: Cash, Cooperation, and Self Control	Kristian Ove R. Myrseth Gerhard Riener Conny Wollbrant	Mayo de 2013
52	Análisis de las disparidades regionales en Colombia: una aproximación desde la estadística espacial, 1985 – 2010	Jhonny Moncada Osmar Leandro Loaiza Quintero	Octubre de 2013
53	Modelo VECM para estimar relaciones de largo plazo de un indicador de liquidez y sus determinantes	Wilman A. Gómez John F. Lopera	Noviembre de 2013
54	Informality and Macroeconomic Volatility: Do Credit Constraints Matter?	Catalina Granda Carvajal	Enero de 2015
55	¿Debería la Historia del Pensamiento Económico ser incluida en los Planes de Estudio de Economía en Pregrado?	Alessandro Roncaglia	Junio de 2015